

Raúl Miranda es profesor del Departamento de Lenguas Modernas de Fordham University, y adjunto en Columbia University, en la ciudad de Nueva York. Este texto es el de una conferencia pronunciada en la Universidad de Miami el 28 de enero de 2006.

José Martí y la retórica de la desmitificación

RAÚL MIRANDA

¿Quiénes son los pariguales de Martí? Quien acaso contribuya a echar más luz sobre él es Ho Chi Minh. Martí y Ho Chi Minh se enfrentaron, en su lucha anticolonial y popular, no sólo contra metrópolis europeas, sino contra el propio imperialismo. Sin embargo, muchos estudiosos de Martí han olvidado este esencial parentesco, que tanta luz echa sobre la obra martiana

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR¹

Hay mariposas amarillo limón, hay chinos amarillo limón; en cierto sentido se puede decir por tanto: la mariposa es el alado gnomo chino de Centroeuropa... El hecho de que la mariposa tenga alas y el chino no, es un mero fenómeno superficial. De haber comprendido el zoólogo siquiera un ápice de la técnica de manejo de los últimos y más hondos pensamientos, no tendría que ser yo el primero en concluir la gran importancia de este hecho.

ROBERT MUSIL²

E

n su estudio de *La República*, Leo Strauss nos recuerda que la principal deficiencia de la escritura es que no posee la flexibilidad y adaptabilidad de la comunicación oral. Un texto se proyecta

tanto al lector perceptivo como al que no lo es; puede ser comprendido, pero también manipulado, pues no puede decidir, por sí solo, a quien le debe hablar y con quien debe mantenerse en silencio.³ Una vez que un texto ha sido mal interpretado, la única solución es el retorno a su autor. La reciente proliferación como procedimiento de investigación de la revisión de la mitificación de José Martí está motivada, precisamente, por los desbordamientos interpretativos que han sufrido sus textos. La revisión no intenta un regreso al autor ni la resolución de la multiplicidad de interpretaciones. Su objetivo prioritario es denotativo, se limita a describir la determinación ideológica de la mitificación. Bajo presiones, no sólo políticas, la crítica de la desmitificación trata de encontrar al verdadero Martí a partir de una síntesis que explique lo que percibe como desvíos interpretativos. Como norma, la excesiva amplitud de su descubrimiento termina simplificando, muchas veces de forma irremediable, las complejidades de una obra, cuya esencia se encuentra en su modo de escritura.⁴ La mitificación se confunde entonces con la falsificación, pero en el espacio de su crítica, Martí se construye y se desconstruye. Crítica de la crítica, la desmitificación reitera su objeto. La retórica de infalibilidad que se revela en su insistente descalificación de las trasgresiones bien merece una revisión crítica, pero sólo como un paso previo que supere el marco de debate y posibilite el desarrollo de un método que, al construirse según la medida de los textos de Martí, permita un acercamiento a su intención consciente y deliberada.

Si bien la secuencia de la recepción de Martí queda establecida con la canónica propuesta de que “la figura de Martí ha pasado de la santificación (Martí mito) a la humanización (Martí hombre) a la falsificación (Martí cartel de propaganda)”,⁵ la noción de mitificación con la que opera la crítica actual parece carecer de una significación precisa. Dentro de la nación, con-

frontativo o reiterativo, el término se mira frente a o en la historia. Fuera, invariablemente desde la historia. Pero siempre, al ser visto con criterios metodológicos del presente, la mitificación implica una imposición y un impedimento para la expresión del pensamiento. La bibliografía de este proyecto es extensa y, en ciertos aspectos, reiterativa. En una de sus variantes iniciales, la recepción de Martí se divide en dos posiciones antagónicas, donde la mitificación comprende las interpretaciones anteriores al proceso revolucionario, las que son consideradas “en gran medida, como una relación delincencial”,⁶ y las posteriores, que desmitifican a Martí, al recuperar su pensamiento antiimperialista.⁷ De forma consecuente, se supera la noción de que la mitificación es propulsora de una imagen apolítica de Martí con la consideración de que se trata de una serie negativa de apropiaciones ilegítimas de su imagen y pensamiento al servicio de un poder establecido, según el precepto de que “es importante y básico comprender que las posiciones adoptadas frente a la obra de Martí no son “autónomas”, sino que están, y no en último término, determinadas por la respectiva situación política y sociocultural, así como por el punto de vista de cada individuo dentro del juego político de fuerzas”.⁸ Esto lleva, en una de las más recientes versiones del proyecto, a la aseveración concluyente de que la mitificación de Martí y el proceso de construcción de la nación están inextricablemente atados, a partir de que la manipulación de José Martí y la paradójica celebración de su imagen por cubanos que se han convertido en oponentes políticos son profundamente emblemáticos de un arraigado patrón en la historia de Cuba.⁹ Aunque no desaparezcan del todo las distinciones de valor entre las interpretaciones anteriores y las posteriores,¹⁰ la notable degradación del concepto de desmitificación ha impulsado la ampliación de su significado, que ya no sólo describe la sacralización y dogmatización del legado interpretativo, sino que incluye la revisión crítica del pensamiento martiano.¹¹

En primera instancia, como estudio de la recepción, el método de la desmitificación indica la presencia de una metateoría, o teoría de tercer orden. La desconstrucción de las teorías de otros promete, en principio,

1. R. FERNÁNDEZ RETAMAR, *Introducción a José Martí*, Casa de las Américas, La Habana, 1978, pp. 42-3.
2. R. MUSIL, ‘Espíritu y experiencia’, en *Ensayos y conferencias*, trad. de J. L. Arántegui, Visor, Madrid, 1978, p. 81.
3. L. STRAUSS, *The City and Man*, University Of Chicago Press, Chicago, 1978, pp. 52-53.
4. P. O. KRISTELLER, *Renaissance Thought and Its Sources*, Columbia UP, New York, 1979, pp.12-13.
5. A. VALDESPINO, ‘Imagen de Martí en las letras cubanas’, en *Revista Cubana*, 1 (1968), p. 307.
6. J. M. KIRK, *José Martí: Mentor of the Cuban Nation*, University Presses of Florida, Tampa, 1983, pp. 3-4.
7. L. PAVÓN, ‘Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano’, en *El Caimán Barbudo*, 65 (1973), p. 2.
8. O. ETTE, *José Martí Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF, 1995, p. 97.
9. L. GUERRA, *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*, University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 2005, pp 4-5.
10. A. RONDA VARONA, ‘On How to Read Martí’s Thought’, *Re-Reading José Martí: One Hundred Years Later*, ed. by J. Rodríguez-Luis, State University of New York Press, Albany, 1999, p. 92.
11. Sobre el proceso de construcción de la nación y el culto de Martí, véase J. F. GONÇALVES, ‘The Apostle in

una posición privilegiada de análisis del pensamiento de Martí, aunque su estudio no se concrete. Se trata de una estrategia de abstracción donde las dificultades se trasladan hacia niveles superiores de estudio, de manera que se impone la autoridad metodológica historicista y se obtiene un criterio universalmente válido. De este modo, la identificación de los atributos estructurales que gobiernan las interpretaciones permite resolver el problema particular de la mitificación con la solución general del condicionamiento político de la tradición interpretativa de Martí, dentro de una historia determinada por la lucha por el poder. Ahora bien, la irrefutabilidad del paradigma regulativo del poder más que un valor, es un vicio. El modelo supera la conjetura y la certitud de la solución es superior a la evidencia del problema. El conocimiento se torna en opinión y la precisión en descuido. La desmitificación se presenta como una teoría cuando es, en realidad, un caso arbitrario, aunque sugerente, de interpretación histórica. El intento de situar un texto en relación a una tradición considerada como determinante comprende necesariamente una selección, pues el número de influencias o condiciones que intervienen en un discurso es indefinidamente extenso y el conocimiento de todos los factores es imposible, inclusive en principio. La relación de un texto con una tradición es necesariamente compleja, dadas las modificaciones que se producen en su recuperación. La actitud de un autor frente a una tradición puede ser crítica y revisionista, además de complementaria. El centro de una tradición es siempre el individuo, quien es, como mínimo, un instrumento relativamente autónomo que retoma el pasado y lo recrea, transformándolo. No se puede saltar nunca las cualidades creativas e imaginativas inherentes en todo discurso. A fin de cuentas, resulta forzoso aceptar que la expresión de Rubén Darío al decir que Martí “estaba en comunión con Dios, habiendo ascendido hasta Él por la más firme y segura de las escalas, la escala del Dolor”,¹² o la exclamación de Rufino Blanco Fombona al llamarlo “ese Jesús, ese predicador”, se traten de anexiones ilegítimas que han usurpado y subordinado la autoridad de Martí por una cuestión de poder.

En una instancia más profunda, la retórica de la desmitificación trastoca la noción de mito con la de dogma, y reclama una distinción. La mitificación de Martí ha sido, ante todo, la expresión de una tradición de devoción. Una tradición es una consecuencia impremeditada de acciones alrededor de un suceso que se sostiene, entre muchos otros factores, por la necesidad natural de uniformidad social. El discurso de una tradición cumple con una serie de requerimientos funcionales, sobre todo, los de regularizar y difundir los valores de la imagen. La transfiguración mítica de Martí dentro de este modelo fue el producto de un proceso esencialmente inconsciente de simbolización, de su identificación con una suma de finalidades y proyección en su imagen de un número de aspiraciones no siempre racionales. El mito es producido, sobre todo, por creencias, que son derivativas del objeto, aunque, en últimas instancias, esté impulsado por el deseo, que no necesita hechos en su contenido. Es, sobre todo, un legado de exaltación, de amor a una entidad considerada como superior, reflejo de un poderoso sentimiento de respeto, agradecimiento y esperanza: la denominada mitificación de Martí debe ser comprendida como una legítima expresión de una generación, que debe ser superada pero no cuestionada, sobre todo, por

haber mantenido vigente el pensamiento y la obra de Martí. Como un sistema de simbolización, y no un sistema de errores, la mitificación se distingue claramente de la falsificación.¹³ La reconstrucción propiamente política de Martí responde a demandas racionales que buscan reformar la realidad para que esté en conformidad con una ideología. En este modelo discursivo, el mito degenera en dogma, y la imagen se reduce como instrumento de autoridad. Se trata de una expropiación por una entidad textual autoregulada y automotivada, cuya propiedad fundamental es la imposición de una representación, a partir de la negación de las precedentes. Sin embargo, más allá de sus significativas divergencias y mínimas convergencias con las interpretaciones ideológicas, el repertorio hagiográfico no es el pasado textual que es relevante en el estudio del pensamiento de Martí. No se debe intentar un acercamiento a un autor bajo la luz de sus intérpretes, cuando lo opuesto es lo más acertado. Frente a una tradición textual de este tipo valen dos actitudes, o intentar con un decidido espíritu filológico la considerable aportación que constituiría su estudio bibliográfico, o fingir la indiferencia, pues la admiración parece ser un acompañante inseparable, inclusive de los estudios más rigurosos, del pensamiento de Martí.

No es prudente asumir, sin embargo, cuando hay casos tan persistentes de desviación crítica, que los textos de Martí no contribuyen de ninguna forma a las desmesuras interpretativas. No se trata de descuidos ni de que su pensamiento sea contradictorio o desordenado,¹⁴ pues sus textos políticos no son un cuerpo conceptual relacionado que pueda ser sometido a la verificación y a la resolución.¹⁵ La explicación parece encontrarse en su modo de escritura. Como ha sido indicado en numerosos estudios, la escritura de Martí integra en un solo modelo los distanciamientos irónicos y las proyecciones analógicas, donde la crítica no es un componente alterno sino un integrante activo que se expresa en las conexiones y en las rupturas conceptuales.¹⁶ Como resultado de la convergencia de estos dos modos argumentativos opuestos su discurso oscila entre lo objetivo y lo subjetivo, y entre lo crítico y lo poético. Es, por tanto, un modelo asistemático y, hasta cierto punto, inestable. Pero no se trata de una fisura del modelo sino, más bien, de un esquema argumentativo que le permite describir, argumentar y evaluar las relaciones existentes en el objeto sin descuidar la afirmación de su recepción. Productos en muchos casos de la imaginación poética, los conceptos se desarrollan por elipsis, lo que supone una estrategia retórica de desplazamiento, que busca el efecto de la presencia a través de un alejamiento del objeto concreto. Un modelo de esta índole evita proporcionarle facilidades al lector, de lo que se puede deducir, en principio, la intención de implicarle profundamente en la lectura y de hacerle penetrar en el proceso intelectual que se ha seguido con el objetivo de llevarle a compartir su posición crítica. También se puede considerar la decisión de hacer las propuestas más complejas a las revisiones y más sutiles a las objeciones, con el fin de lograr que sean admitidas por unanimidad. Y, en última instancia, de un modo de escritura esencialmente político que tiende a sustituir los detalles por indicaciones sumarias, aspectos fragmentarios, aproximaciones limitadas que logran controlar aperturas y, sobre todo, reacciones contrarias al proyecto unificador. El resultado es necesariamente complejo por su cualidad creativa y no

Stone: Nationalism and Monuments in Honor of José Martí', pp. 25-50; sobre su legado revolucionario, véase R. E. TARRAGÓ, 'Rights Are Taken, Not Pleaded: José Martí and the Cult of the Recourse to Violence in Cuba', pp. 79-107; y sobre su pensamiento antiimperialista, véase L. LOMAS, 'José Martí Between Nation and Empire: Latino Cultural Critique at the Intersection of the Americas', pp. 175-194, en *The Cuban Republic and José Martí?: Reception and Use of a National Symbol*, ed. by A. Font y A. W. Quiroz, Lexington Books, Lanham, MD, 2005.

12. R. DARÍO, 'José Martí', en *Antología crítica de José Martí*, ed. de M. P. González, Editorial Cultura, México, DF, 1960, p. 4; R. BLANCO FOMBONA, 'José Martí', en *Archivo José Martí*, 6 (1952), p. 130.

13. D. E. RICE, *The Rhetorical Uses of the Authorizing Figure: Fidel Castro and José Martí*, Praeger, New York, 1992, pp. xvii et seq.

14. R. B. GRAY, *José Martí: Cuban Patriot*. Florida UP, Gainesville, 1962, p. 35.

15. H. PIÑERA, *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 354.

16. J. OLIVIO JIMÉNEZ, *La raíz y el ala. Aproximaciones críticas a la obra poética de José Martí*, Pre-Textos, Valencia, 1993, pp. 4 y ss.

puramente intelectual. Se sitúa en un orden lógico, pero el establecimiento de ideas sustanciales siempre se complementa con modulaciones más propiamente imaginativas. Hasta el extremo que los enunciados críticos se confunden con expresiones creativas, que parecen eliminar todo condicionamiento. Los textos políticos de Martí exigen, como resultado, una lectura crítica que tenga en cuenta el modo y las condiciones de su escritura. Pero esta dimensión literaria debe ser percibida desde la retórica y no del arte.

Es aquí suficiente un ejemplo de esta variabilidad retórica. Por las interpretaciones divergentes sobre su intención, vale revisar el conocido artículo 'Karl Marx ha muerto'.¹⁷ Se trata de un texto estructurado entre afinidades y oposiciones, en la forma de una serie de márgenes denotativos y connotativos, sin un centro evidente. En los márgenes denotativos se insertan una serie de datos que permiten presentar el objeto y la escena. Se trata de descripciones o exposiciones de los elementos y de sus funciones y relaciones, y también de nociones y aspectos establecidos sobre el objeto en discusión. En los márgenes connotativos se activan las valorizaciones y las evaluaciones. De esta forma expone en uno de sus módulos que "Karl Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor", para valorar a continuación que "no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres. Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros. Mas se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde, y espante."¹⁸ Las ampliaciones sucesivas de estas aproximaciones y reflexiones marcan el discurso y minimizan por delimitación el carácter afirmativo y negativo de los márgenes. El orden de neutralidad impuesto produce una indeterminación sobre la intención. Cabe observar, sin embargo, que una vez efectuada la integración de los campos determinados se plantea una divergencia, uno de los márgenes interfiere sin relación con el procedimiento adoptado, con la expresión de que "New York va siendo a modo de vorágine: cuanto en el mundo hierva, en ella cae. Acá sonríe al que huye; allá, le hacen huir. De esta bondad le ha venido a este pueblo esta fuerza".¹⁹ Por su descripción esencial, que promueve un valor contrario a las transformaciones extremas que propone el objeto, el enunciado se revela como un indicio de la intención argumentativa, pero su significado de rechazo solo puede precisarse por vinculación con el contexto. La significación puede confirmarse, de ser necesario, en otro artículo de la misma etapa, 'Juntos, y el secretario', donde explica que "es demagogo el que levanta una porción del pueblo contra otra. Si levanta a los aspiradores contra los satisfechos es demagogo; si levanta a los satisfechos contra los aspiradores, es demagogo. Patriota es el que evita, por la satisfacción de las aspiraciones justas, el peligro del exceso de aspiración".²⁰

De forma consistente las nociones parecen ser comprendidas, interpretadas y valoradas de acuerdo a cada situación. En otros casos se flexibiliza su extensión e, inclusive se recurre a su plasticidad, de acuerdo al motivo de discusión y a las exigencias de adhesión. De este modo en 'Patria', Martí señala que "enoja oír hablar de clases. Reconocer que existen es contribuir a ellas. Negarse a reconocerlo, es ayudar a destruirlas",²¹ pero en 'La guerra' declara que "por-

que cerremos los ojos, no desaparece de nuestra vida lo que está delante de ella".²² En el 'El arte de pelear' propone que "se pelea cuando se dice la verdad".²³ Pero en '¡Para Cuba!' afirma que "Lo que se calla, de callarse ha, porque estamos en guerra, y una guerra ya lo es, en la prudencia y la sorpresa, desde que se la compone y prepara".²⁴ En otras ocasiones las nociones se expresan de un modo oscuro, indiscernible o ambiguo. Sin embargo, propiamente leída su escritura se revela como un bien diseñado modelo retórico que posee las cualidades de adaptación y flexibilidad suficientes para establecer la comunicación con los lectores perceptivos y de confianza, mientras se mantiene en silencio con el resto. En numerosos ensayos Martí discute la cuestión retórica que nos interesa. En 'El carácter de *La Revista Venezolana*' justifica las variaciones al señalar que "un mismo hombre habla distinta lengua cuando vuelve los ojos ahondadores a las épocas muertas, y cuando, con las angustias y las iras del soldado en batalla, esgrime el arma nueva en la colérica lid de la presente".²⁵ Otra indicación puede encontrarse en su modo de lectura. En 'Autonomismo e independencia', Martí nos indica que "no hay que estar a las palabras, sino a lo que está debajo de ellas". Se trata de un complejo modelo de orden y de escritura indirecta. Martí no sacrifica la verdad, pero, por necesidad, la oculta.²⁷ (Santí considera que la argumentación de la concepción central del ensayo 'Nuestra América' proyecta una actitud ambivalente entre su "elogio de nuestra América y la resistencia al imperialismo norteamericano, por un lado, y por el otro una severa crítica del Latinoamericanismo", la cual es motivada por la necesidad de mantener "un delicado equilibrio entre eficiencia política y conciencia histórica, y todo ello dedicado a beneficio de una posible, eventual independencia de Cuba con la ayuda de la igualmente potencial ayuda (pero a la postre inexistente) del resto de las naciones latinoamericanas".) Como justificación vale recordar el planteamiento de José Lezama Lima de que su "irrealidad está en que su imagen tiene que operar sobre la tierra prometida que le es negada y en la que únicamente puede encontrar los manantiales paradisiacos que lo colmen".²⁸

Es necesario reafirmar, finalmente, que las distorsiones interpretativas de la mitificación y de la falsificación de José Martí no pueden ser superadas con la descalificación del conocimiento disposicional de trasfondo. Tampoco con las progresiones interpretativas de las lecturas ideológicas sin extensión a la estética o implementadas por instrumentos analíticos construidos en abstracto. Mucho menos con las lecturas donde lo más relevante no es conocer lo que dicen los textos, sino lo que sería más apropiado que dijeran. Es necesario un retorno a sus textos y al estudio de su modo de escritura como medio de acceso a su pensamiento. A diferencia de la imprecisiones interpretativas marxistas y postmodernas, en su crítica del positivismo, Strauss sugiere, como principio metodológico, que el instrumento crítico debe ser construido según la medida del objeto que se va a estudiar.²⁹ El pensamiento político de Martí merece la construcción de ese instrumento.

17. R. FERNÁNDEZ RETAMAR, *Introducción a José Martí*, pp. 66 ss.

18. J. MARTÍ, *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, vol. 9, p. 388.

19. *Obras Completas*, vol. 9, p. 389.

20. *Obras Completas*, vol. 1, p. 451.

21. *Obras completas*, vol. 5, p. 53.

22. *Obras completas*, vol. 2, p. 61.

23. *Obras Completas*, vol. 1, p. 340.

24. *Obras Completas*, vol. 2, p. 205.

25. *Obras Completas*, vol. 7, p. 311.

26. *Obras Completas*, vol. 1, p. 355.

27. E. M. SANTÍ, 'Nuestra América y la crisis del Latinoamericanismo', en *Repensando a Martí*, ed. de U. de Aragón, Departamento de ediciones y publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1998, p. 23.

28. J. LEZAMA LIMA, 'Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba (Siglos XVIII y XIX)', en *La materia artizada. Críticas de arte*, Tecnos, Madrid, 1996, p. 149.

29. L. STRAUSS, *What is Political Philosophy? And Other Essays*, Chicago UP, Chicago, 1988, p. 15.